

“Ten paciencia conmigo.” (Mateo 18, 21- 19, 1)

El evangelio nos invita a reflexionar sobre el perdón. Se trata de uno de los aspectos más novedosos que aportaba la predicación de Jesús de Nazaret.

El pueblo hebreo estaba familiarizado con la imagen de un Dios justiciero más que con la de un Dios Padre bondadoso. Basta recordar las veces en que los sacerdotes, escribas y fariseos se escandalizaron ante el perdón ofrecido por Jesús a quienes la religión y la sociedad condenaban y rechazaban.

El perdón constituye una dimensión básica en nuestras vidas. Da respuesta a desequilibrios frecuentes en las relaciones interpersonales. La ofensa, la bronca, la incomprensión, la sed de venganza, el juicio condenatorio, conforman actitudes muy presentes entre nosotros.

De este modo se multiplican los conflictos con los compañeros de trabajo, en la familia, con los vecinos... y se nos hace cuesta arriba el vencer la inercia que nos llena de violencia interior. Una violencia que con frecuencia se expresa en actitudes de rechazo, en la crítica destructiva, en la búsqueda de compensaciones afectivas buscando en el desprecio apagar la sed de venganza ante el dolor o la ofensa. ¡Cuántas víctimas producen estas conductas

Hace un par de días leía las memorias de un querido compañero fallecido de forma inesperada. En una entrevista le preguntaban qué cosas hubiera cambiado en su vida. Contestaba: *“Me habría gustado ser más bueno con todos y no haber juzgado nunca a nadie.”*

Jesús nos invita a aprender a perdonar *“hasta setenta veces siete”*, o sea, siempre. Perdonar implica muchas veces un largo recorrido de objetivación y ascesis personal. Ver con serenidad la verdad, reconocer las inconsistencias que están detrás de nuestros sentimientos de ofensa, de ira, de venganza..., comprender al otro en sus propios procesos, aceptarlo y aceptarnos, dejarnos sanar, asumir el lento camino de reconciliación del corazón...

El evangelio nos recuerda el principio de reciprocidad: lo mismo que haces tú, hará el Padre del cielo contigo. El perdón que demandamos a Dios es el mismo que nosotros somos capaces de brindar a quien nos ofende. (Esto me asusta mucho... de verdad... pero no puedo cambiar el Evangelio.)

El perdón es uno de los rostros que tiene la misericordia, actitud y valor central en la vivencia de la Hospitalidad.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

